

15 ENTREVISTA

El perfil

Eusebio Megías es psiquiatra y un experto en el campo de las drogodependencias, en el que trabaja desde los años setenta en atención clínica, investigación, docencia, gestión de proyectos y organizaciones privadas. También ha desempeñado distintas funciones en el sector público, en instituciones penitenciarias y en el Plan Nacional sobre Drogas, del que fue, además, director. Su amplia experiencia le ha llevado a ser consultor y asesor internacional en materia de drogodependencias, sobre todo en universidades e instituciones de Latinoamérica. Ha publicado numerosos artículos y es autor o coautor de quince libros.

Desde la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), de la que es su director técnico, vive de cerca los permanentes cambios que experimenta nuestra sociedad en materia de adicciones y conductas de riesgo asociadas al consumo de drogas y alcohol. Su trabajo consiste, fundamentalmente, en detectar estos cambios, analizar sus razones y consecuencias e implicar a todos los sectores de la sociedad en la prevención.



P. LOSADA

Eusebio Megías, director técnico de la FAD y experto en drogodependencias

“Buscamos interlocutores legitimados por los jóvenes para la prevención”

ELVIRA ALIAGA

¿El alcohol y las drogas son parte del proceso de socialización de la gente joven?

En este momento, sí, porque estamos viviendo un modelo social en el que el alcohol y las drogas tienen un papel significativo, son constructores de cultura. Nos guste o no, hoy día es inimaginable un ocio que esté ajeno al consumo de sustancias, y este problema marca la situación actual. Hace treinta años, los consumos eran un factor de marginación y en la actualidad son, en muchos casos, un factor de integración.

Hay que crear modelos de ocio que partan de los intereses de los jóvenes

¿Cuáles son los principales riesgos que conlleva el consumo?

Todos los consumos tienen riesgos pero éstos son de muy distinta índole y, en cualquier caso, trascienden la categoría de meros riesgos sanitarios. El Plan Nacional sobre Drogas está utilizando unos indicadores del año 85 -con la crisis de la heroína-, cuando definíamos los problemas basándonos sólo en los riesgos para salud, que ahora,

en muchos casos, no son los prioritarios. Un ejemplo: Hay un diez o un doce por ciento de chicos y chicas de 15 y 16 años, en edad escolar, que son consumidores habituales de cannabis. La cuestión no es sólo si van a tener un problema médico, debemos preguntarnos también ¿cuándo consumen? ¿Están “colocados” en clase? ¿Cómo les afecta esto en su aprendizaje y escolarización?

¿Hay conciencia por parte de la sociedad de estos riesgos?

No, porque se tiene una imagen de los problemas de drogas que está acuada en los años 80 y principios de los 90, que eran los residuos de la epidemia de heroína, y se asocian con desorganización mental, marginación, delincuencia, muerte... Y éstos no son los problemas que hoy se asocian a los consumos de alcohol y de drogas. Por tanto, la alarma que se manifiesta es más formal que real y la prueba es que, desde hace años, las drogas han desaparecido de la parrilla de preocupaciones, según marca el barómetro del CIS.

¿Cómo se relaciona la transmisión de valores con el consumo de sustancias?

En realidad, de lo que estamos hablando es de un modelo de sociedad que es, sin duda, mejor que la que teníamos hace cincuenta o

sesenta años, pero que también tiene aspectos cuestionables. Se han entronizado unos valores sociales, en detrimento de otros, y son aquellos relacionados con el bienestar personal y de la propia familia -no con el estado del bienestar-; y con el orden y la tranquilidad necesaria para disfrutar de ese bienestar. Como los jóvenes no son marcianos, asumen estos valores y los traducen a sus esquemas de funcionamiento.

La preocupación por sobrevivir crea dificultades para articular movimiento social

¿Qué papel pueden jugar en la prevención los espacios de ocio educativo?

Hubo unos años en que todos quisimos buscar una alternativa a ese ocio que está lleno de riesgos, y diseñamos espacios de tiempo libre alternativo. Estos proyectos no acaban de funcionar porque los jóvenes no los viven como suyos. El ocio tiene que ser construido por los propios sujetos, por tanto tenemos que crear modelos que partan de los intereses de los jóvenes, que

proporcionen vivencias enriquecedoras, basadas en la experimentación y en los cambios del mundo. Ha de cambiar la actitud de los adolescentes para que sean ellos mismos quienes construyan otros modelos de ocio.

¿Cómo están cambiando las estrategias de prevención con el uso tan extendido de internet y las redes sociales?

Hay tres cuestiones en metodología de prevención que en este momento suponen grandes desafíos: La primera es la búsqueda de nuevos factores de protección más relacionados con los problemas actuales. Por ejemplo, ya está bien de ocuparse sólo de la autoestima y la asertividad y pongámonos a trabajar con los valores prosociales, mucho más necesarios hoy en día. Una persona rica en vivencias prosociales aunque consuma va a tener menos riesgos, porque las sustancias ocuparán menos espacio en su vida.

El segundo reto es encontrar interlocutores legítimos para la prevención, más horizontales. Los jóvenes están en las redes, internet tiene sus propias claves y mecanismos de legitimación y los profesores, padres o médicos no suelen ser interlocutores para ellos.

Y el tercero, es ver cómo incor-

poramos el lenguaje de las nuevas tecnologías, que no sólo supone un formato diferente, sino cambios profundos en elementos básicos de la comunicación, en conceptos como la amistad, la confianza, la seguridad, el exhibicionismo personal o la identidad.

¿Está influyendo el contexto de crisis en los hábitos sociales respecto al consumo de drogas y alcohol?

Parece que se van a producir dos fenómenos contrarios. Para las personas que no son adictas - la mayoría- la crisis hace que los consumos lúdicos disminuyan porque hay menos dinero para gastar. En cambio, aumentará el de sustancias que sirven para aliviar el estrés o evadir problemas: el alcohol y los psicofármacos.

¿Cómo afectan los recortes en el trabajo de organizaciones como la que usted dirige?

Nos están afectando mucho porque no hemos construido aún un Tercer Sector fuerte, menos dependiente de la financiación pública. Por otra parte, se están dando unos cambios sociales que nos modifican el escenario. La precarización de la población produce un ensimismamiento social, es decir, la preocupación de la gente por sobrevivir crea dificultades para articular movimiento social. ■